

3. Las situaciones ambientales y ecológicas.

4. El tema de la paz, relacionado a la alta tecnología, la carrera armamentista y la planificación estratégica.

Si bien ésta es una propuesta concreta, debemos tener en cuenta que su fuerza en realidad aún se sitúa en el espacio de aquéllo a lo que se opone, es decir a los efectos destructivos del sistema capitalista. No ha llegado aún a la concreción de propuestas superadoras en el sentido positivo.

José Luis Vottero



El socialismo perdido y los espacios abiertos

César Tcach (Compilador), Oscar Del Barco,
Kay Lawson, Longin Pastusiak, Tadeuz
Kowalik, Ludmila Dziewiecka Bokum,
Crisis y Transiciones,⁴ Centro de Estudios
Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba,
Córdoba, 1992, 96 págs.

La presencia en Córdoba de los pensadores polacos Tadeusz Kowalik, Ludmila Dziewiecka Bokum y Longin Pastusiak, en el invierno de 1991, en ocasión de las Jornadas Internacionales de Ciencia Política organizada por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, dejó, entre nosotros, un recuerdo perdurable. Las ponencias presentadas en aquella oportunidad por los nombrados politólogos referidas a la compleja transición del comunismo a la democracia en Polonia —acelerada por la gran revolución europea de 1989— fueron

traducidas y recopiladas en un volumen recientemente editado por el Centro de Estudios Avanzados, en el que también se incluyen trabajos de la norteamericana Key Lawson y el cordobés Oscar del Barco sobre los partidos políticos y la crisis de la política.

Este libro merece el reconocimiento del público universitario de Córdoba y de todas aquellas personas interesadas en la problemática del mundo contemporáneo, que es también la nuestra. En una ciudad donde se edita poco esta obra es una contribución efectiva y concreta al análisis de la caída del comunismo y la apertura de una nueva situación internacional, cuyas fronteras no están aún definidas, y a un debate sobre los nuevos modelos de sociedad.

MODELOS EN TRANSFORMACION

Pese a la lejanía en el espacio, se trata de un análisis y de un debate cercanos a la realidad latinoamericana y argentina, pese que nosotros no venimos del comunismo sino de un capitalismo atrasado, subdesarrollado y dependiente, en el cual aún estamos inmersos. Ellos y nosotros tenemos algo en común: estar metidos en un incierto y difícil proceso de transición a la democracia y de modernización y transformación de la economía y la sociedad, en el que las opciones resultan dramáticas.

Los pensadores polacos nos recuerdan que ellos fueron víctimas de una ilusión: la creencia que, tras la bancarrota del régimen comunista, era posible ir más o menos rápido hacia "algún tipo de socialismo de mercado", de una "economía mixta" en la que la propiedad colectiva o social coexistiera con la propiedad privada, de un nuevo "Estado benefactor" basado en la autogestión y nuevas formas de propiedad (equidistantes del capitalismo puro y el comunismo, e inspirado en el modelo de la socialdemocracia sueca), estaba profundamente enraizada en *Solidaridad* y otros movimientos reformistas y democráticos de Polonia y Europa del Este.

La realidad fue muy distinta a la teoría y las expectativas creadas. Después de los grandes cambios de 1989, y ya advenida la democracia política, Polonia se vio enfrentada a grandes dilemas. Con una deuda externa de 40.000 millones de dólares y una hiperinflación que, en ese año, alcanzó el ochocientos por ciento anual, los sucesivos gobiernos democráticos se vieron impedidos de aplicar drásticas políticas económicas de ajuste y racionalización. Los sueños de una "economía mixta" y de un nuevo "Estado benefactor" (en el que cohabitaran diferentes formas de propiedad) se trocaron en un programa de privatización en gran escala, estabilización monetaria y contención del gasto público, con sus conocidas secuelas de recesión y desempleo (y de insatisfacción social).

Hasta aquí las semejanzas con el caso latinoamericano. Pero, a diferencia de lo que ocurre en nuestros países, en los que impera un crudo realismo o pragmatismo político, en Polonia parece haber un vigoroso movimiento de ideas y de crítica social en torno de los modelos de sociedad posibles. Ese espíritu crítico forma parte de la tradición polaca, es cierto, pero, en una época histórica caracterizada por una creciente universalización de los valores (como lo recuerda Longin Pastusiak) no

deja de ser una lección la dada por estos pensadores que en 1991 visitaron Córdoba. Esa lección puede ser sintetizada en pocas palabras: las respuestas a las exigencias de la realidad inmediata, no pueden ser presentadas como un modelo definitivo, como si no hubiera otras alternativas. Como lo ha dicho Ralf Dahrendorf, citado por Tadeusz Kowalik, "el camino hacia la libertad no es el que lleva de un sistema a otro, sino uno que lleva a espacios abiertos de infinitas posibilidades".

CAIDA DE LOS GRANDES RELATOS

A otro nivel de análisis y a otra perspectiva pertenece el artículo de Oscar del Barco sobre "la crisis de la política", que parte de una consideración escéptica sobre la posibilidad del orden político (y en particular de los partidos políticos) de controlar y regular una creciente "complejidad social", fruto, a su vez, de sucesivas y cada vez más vastas transformaciones tecnológicas (y del estallido demográfico mundial).

Este desencuentro de la política con el "sistema" (esa realidad social cada vez más compleja y dominada por la técnica), habría dejado a los partidos políticos a la deriva y desprovisto a la política de su sentido y sus fundamentos tradicionales. El "sistema" tiene su propia lógica y dicta sus propias leyes, y los partidos políticos (incluso los de izquierda) se han convertido en "formas" del "sistema", y éste es el que decide "en última instancia" respecto a la legitimación y la modalidad existencial de lo "político".

Esta idea de un "sistema" dictando sus propias leyes al orden político y cultural evoca resonancias francfortianas. Los pensadores de la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse) habían elaborado una teoría parecida. En particular Marcuse, en su también escéptica mirada sobre las sociedades industriales avanzadas, hablaba de la "racionalidad tecnológica" y la "lógica de la dominación", que habían provocado "el cierre del universo político" (o sea anulado la función transformadora de la política), como así también la clausura del "universo del discurso" (o sea anestesiando el potencial crítico del pensamiento y el lenguaje a través del imperio del positivismo filosófico o el control de los "massmedia" sobre las conciencias).

Pero Marcuse y los francfortianos rescataban el poder del "pensamiento negativo", aunque situándolo no ya en la clase obrera, sino en la posibilidad de acción contestataria y transformadora de los jóvenes, los estudiantes y los marginales del Primer Mundo y de los campesinos, trabajadores y movimientos revolucionarios del Tercer Mundo. Era una visión adecuada a los años finales de la década del '60 ("Mayo francés", "Primavera de Praga", "Vietcong", "Revolución cubana", etcétera).

En cambio, la idea de Del Barco se sitúa en un tiempo y una perspectiva filosófica diferentes, en los que hay poco lugar para la categoría hegeliana de la negación. Criticando las concepciones sobre la neutralidad de la técnica, dice que la "técnica como conformadora del mundo, como nihilismo, como posmodernidad o como época de culminación de la metafísica, son temas obsesivos del escenario filosófico actual; sin embargo, estos temas no parecen tener la incidencia que

exigiría la gravedad de sus planteos en un pensamiento político cada vez más dominado por la ingeniería social, por el profesionalismo, por el desencanto".

Y es éste el punto en el que, precisamente, ha quedado abierto un gran interrogante (y, en consecuencia, un gran debate) en el pensamiento de nuestros días: el lugar de la ciencia y la técnica en la conformación del mundo. Para Del Barco el "despliegue de la técnica en su totalidad" ha creado una "nueva realidad" caracterizada por la pérdida de las ideas de fundamento y finalidad, la "caída de los grandes relatos" (las ideologías y sistemas filosóficos), la "destitución del sujeto", la conversión de la verdad en "fábula" y el advenimiento del reino de la metáfora y la distancia, de lo paródico y el simulacro, en el que es muy difícil pensar en un proyecto político. Esta "nueva realidad" ha acarreado la caída de la modernidad y hecho entrar en crisis la forma clásica de la política —la democracia— que se va convirtiendo en un mecanismo de encubrimiento que responde a las necesidades últimas del "sistema".

La apelación a ciertos movimientos contestatarios y estético-religiosos que, pese a pertenecer al sistema, tendrían la posibilidad de abrir algunos cauces alternativos; o la idea de una "zona" (tomada del cine de Tarkovsky), que sería el último foco de resistencia al sistema, "la pura dimensión de lo humano" en su "intimidad como absoluto", no alcanzan para reivindicar la política en el sentido clásico o tradicional.

Esta visión de una "nueva realidad" del mundo, en la que se advierte un fuerte influjo nietszcheano-heideggeriano, se contrapone vivamente a otras visiones de la modernidad, en las que la ciencia y la técnica aparecen como posibilidades e instrumentos efectivos de liberación permanente de la democracia, ese camino hacia la libertad que no lleva de un sistema a otro —como decía Dahrendorf— sino a "espacios abiertos de infinitas posibilidades futuras".

Julio César Moreno

